

---

---

# CULTURA POPULAR E IDENTIDAD: LA FIESTA DE SAN PEDRO Y SAN PABLO EN LA PROVINCIA DE MANABÍ - ECUADOR<sup>1</sup>

MARCELO F. NARANJO

## I. Introducción

Tradicionalmente el debate en torno a la Cultura Popular ha sido planteado en torno al significado de su contenido, así como a todas las derivaciones que dicho concepto tendrá cuando entre en contacto con otras manifestaciones culturales. En la misma línea teórica se han realizado importantes reflexiones de cara a dilucidar la naturaleza del actor social, agente productor de esa cultura popular (García Canclini, 20002, Malo, 1996, Naranjo, 1986, 1989, 2002), y quien, en definitiva, la crea y recrea a través de su cotidianidad.

Sin pretender manifestar que el debate ya ha sido concluido, o que, aunque sea convencionalmente, ya hayamos arribado a algún consenso, en las líneas que siguen a continuación, me ocuparé de otro tema íntimamente relacionado con una dimensión más contemporánea de la cultura popular, cual es la relación que se plantea entre **Cultura Popular e Identidad**.

Si tomamos en cuenta que uno de los temas-problemas que se están debatiendo a nivel mundial es el de la globalización, necesariamente tendremos que coincidir en que dicha problemática no se refiere única y exclusivamente al

---

1 Este trabajo es una continuación de uno mayor: “La Cultura Popular en la Provincia de Manabí” en el cual, a más del autor de este artículo, participaron las antropólogas Nancy Burneo, Victoria Novillo y Jeanneth Yépez, tanto en el trabajo de campo, así como en la redacción de los textos.

factor económico, sino que ella trasciende esa esfera, ya que su impacto es de naturaleza variada. Este fenómeno universal se enquistaba en niveles políticos, sociales y culturales, produciendo significativos cambios. Es difícil sino imposible, en los momentos actuales, permanecer inmunes frente a la globalización.

Sin querer tomar partido frente al debate relativo a la conveniencia o inconveniencia del proceso globalizador, tema fascinante y controversial per se, pero que se aparta sin duda de la intención de este artículo, en las líneas que vienen a continuación se hará una reflexión, tratando de desentrañar el papel protagónico que va adquiriendo la Cultura Popular, al interior del tema de la globalización.

El escenario seleccionado para esta reflexión, es la Provincia de Manabí, una de las provincias litorales ecuatorianas, y el tema que nos servirá para el análisis, es la Fiesta de **San Pedro y San Pablo**, celebración emblemática dentro del calendario festivo Manabita.

## **II. Algunas notas contextuales en relación con la Provincia de Manabí.**

Como ya se señaló anteriormente, la Provincia de Manabí es una de las jurisdicciones político administrativas ecuatorianas que se encuentra emplazada en la costa del océano pacífico, aunque parte de su territorio se proyecta hacia el interior del continente. Manabí, al igual que todas las provincias costeras fue el asiento de importantes núcleos socio culturales durante la época prehispánica. Desventuradamente, el rigor del proceso de conquista -léase brutalidad-, con todas sus secuelas, diezmó, literalmente a su población nativa la cual, muy temprano en la colonia desapareció físicamente, o fue incorporada por la sociedad nacional. El “factor” indígena se concentró a muy contados sitios dentro de la provincia, pero perdiendo su importancia y jerarquía en el concierto de la sociedad nacional. De la trascendencia y gran peso cultural de los pobladores nativos, realidades testificadas por su enorme riqueza arqueológica, tan solo quedan muy pocos asentamientos que en algo dan cuenta de un pasado indígena, siendo quizás los pescadores artesanales repartidos en determinados pequeños puertos

pesqueros, y conocidos localmente como “cholos pescadores”, quienes nos recuerdan que en esta jurisdicción de la geografía ecuatoriana, en el pasado, existieron muy importantes conglomerados humanos indígenas. Este hecho histórico va a tener muy importantes consecuencias en relación con el contenido de la Cultura Popular.

Actualmente, la mayoría de la población manabita está asentada en los centros urbanos, distribuidos entre sus ciudades principales y asentamientos de segundo orden. La población rural cada día es menor en número, reproduciendo la tendencia que a nivel nacional se registra en el país.

Si utilizaríamos el criterio de Frederik Barth (1969) para caracterizar a la población actual de la provincia de Manabí en su composición étnica, sin lugar a dudas que un muy alto porcentaje se auto adscribiría como “blanco” o quizás como “mestizo”. No causaría sorpresa que ninguna alusión se haga a una etnicidad indígena, no solo por una ausencia de memoria histórica, sino, porque toda referencia a lo indígena cae en la categoría de peyorativo. Este es un hecho que deberá ser tomado muy en cuenta dentro del argumento de este artículo.

### **III. Particularidades de la Cultura Popular en Manabí.**

La reflexión en torno al tema de la Cultura Popular, al menos en el Ecuador, se la ha realizado, teniendo como uno de sus elementos fundamentales al proceso de mestizaje vivido por un muy significativo conglomerado social. Sin ser este elemento el único o el definitorio, sin lugar a dudas que él ha tenido un peso específico, altamente significativo en el debate del tema. Ahora bien, en el caso de la provincia de Manabí, este asunto se complica, puesto que, si al proceso de desaparición física, históricamente reportada, de su población indígena, sumamos el hecho de que no se ha conservado una memoria histórica entre sus habitantes sobre este tema, y si a los dos elementos anteriormente anotados añadimos su reticencia a entrar en una categoría étnica que en algo recuerde su pasado indígena, sin mayores dificultades podríamos concluir que en Manabí, se

torna muy problemático el hablar de un proceso de mestizaje (a la luz de sus propios pobladores), lo cual va a tener una gran incidencia dentro del tema de la Cultura Popular, puesto que, y como ya lo señalamos anteriormente, generalmente a esa manifestación cultural se la ha identificado como la cultura de los mestizos

Tratando de salir de la dificultad planteada, creemos que en el caso del Manabí la señalización de la Cultura Popular tiene que ir por el contenido de sus manifestaciones culturales, así como por la naturaleza y especificidad de sus actores sociales. En este sentido, en esta circunscripción político administrativa si es reconocido y reconocible un conglomerado humano que es el genuino portador de una serie de manifestaciones culturales que pueden ser identificadas como populares, y que tiene la gran virtud de irse enriqueciendo cuotidianamente.

Paradójicamente, para la gran mayoría de los portadores de esos contenidos culturales populares sus orígenes históricos no son tan importantes, como la práctica de los mismos. La tradición oral ha traído un mensaje, y frente a él, se siguen creando y recreando viejas prácticas culturales, sin importar sus orígenes. Lo más importante es mantenerlos vigentes, e inclusive continuar incorporándoles elementos de acuerdo a las nuevas circunstancias que se siguen viviendo. En este sentido, la expresión reiterativa de “así hacemos porque desde siempre se lo ha hecho de esa forma” no es exclusivamente una excusa o un pretexto, sino una realidad. Lo más importante es continuar con la tradición, ya que, en función de ella se va adquiriendo una identidad. Sobre este tema insistiremos más adelante en este trabajo.

#### **IV. Breve referencia etnográfica de la fiesta de San Pedro y San Pablo**

Con fecha movable pero siempre cercana al 29 de Junio se celebra la fiesta de San Pedro y San Pablo, santos fundamentales dentro de la Iglesia Católica. Las particularidades que recoge la fiesta mencionada en la Provincia de Manabí, no se las conoce con certeza, además, de que existen una serie de variaciones locales.

Pese a ello, todas las fiestas se fundamentan en una leyenda cuyo origen es desconocido, en dicha leyenda se resalta “que los habitante negros de una lejana región llamada Nueva Guinea o la República de África, devota de San Pablo resolvieron visitar a la República de los blancos encomendados a San Pedro. La misión de los blancos era brindarles hospitalidad, comodidades, alimento, fiesta y a su vez hacerles partícipes del gobierno mismo, entregándoles el poder a mitad de la celebración para que los negros tengan oportunidad de retribuir la hospitalidad brindada en un ambiente de confraternidad y regocijo” (Naranjo, et. al., 2002:196). Como se puede observar del fragmento citado, ni los hechos históricos, ni la particularidad del relato en modo alguno se refieren a una realidad histórica como la vivida en la Provincia d Manabí, pese a ello, la veracidad del testimonio no se la disputa, y, más que eso, ha sido asumida como una realidad.

Siguiendo con esta resumida exposición de los hechos referentes a la fiesta, debemos mencionar que en ella, a nivel de los personajes fundamentales intervienen la “República de los Blancos”, quien hace de anfitriona, y la de los “Negros” que es la invitada, siendo los personajes centrales de esta festividad el Presidente y la Presidenta<sup>2</sup> de los gobierno de los blancos y de los negros, quienes con la ayuda de sus respectivos gabinetes (gabinetes que cada día van incluyendo más personajes), corren con todo el enorme peso económico que demanda la fiesta.

El escenario en donde ocurren la mayoría de los actos ritualísticos de la fiesta son las casas de los Presidentes de las dos “naciones”, las cuales con motivo de la celebración han sufrido una verdadera metamorfosis, y se han constituido en “palacios”, en dichos espacios simbólicos, ricamente decorados, la hospitalidad, la generosidad y la abundancia en el comer y beber son proverbiales. Cabe destacar que los palacios están divididos por género. Los presidentes de cualquiera de las dos naciones tendrán un alter, un palacio regido por la presidentas y regentado por mujeres. Es incesante, durante la realización de la fiesta las visitas

---

2 Estos Presidentes y Vicepresidentes asumen el mismo rol de los Priestes en las fiestas que tienen lugar en la serranía ecuatoriana. En contadas ocasiones, especialmente cuando tratan de explicar su papel, se refieren a estos personajes con el nombre Priestes.

entre los dos palacios. Huelga decir que hay un muy bien pensado código de convivencias y buenas vecindades entre las Repúblicas de San Pedro y San Pablo, código que durante la realización de la fiesta será estrictamente respetado, caso contrario inclusive sobrevendrán sanciones, siendo una de ellas la colocación de una culebra alrededor del cuello del infractor.

La realización de la fiesta se la hace a través de varios días, con sus respectivas noches, en los cuales la gran generosidad de los patrocinadores de la celebración será pública y notoria, especialmente en el contexto de la comida que se sirve y del licor con el cual se brinda, así como de los actos de entretenimiento que se contratan. Todas estas actividades terminarán el día de la procesión, cuando desde la iglesia se sacan en sendas andas a las esculturas de San Pedro y San Pablo, y se les hace un recorrido por el pueblo. Esta es la última ocasión para que los “Gabinetes en Pleno” y que están ubicados en las primeras filas de la procesión, hagan ostensible sus cargos. Cuando los santos “vuelven a casa” oficialmente se cierra el ciclo festivo hasta el siguiente año.

## **V. La fiesta de San Pedro y San Pablo como proceso identitario**

Como ya quedó dicho anteriormente, sin lugar a dudas que una de las fiestas más emblemáticas dentro de la Provincia de Manabí, es la conmemoración de San Pedro y San Pablo<sup>3</sup>. Dentro de los elementos que llaman la atención en la realización de esta festividad, sin lugar a dudas destaca su gran complejidad ritualística, la muy abigarrada parafernalia desarrollada alrededor de la misma, el enorme gasto que representa para sus organizadores y patrocinadores, así como la gran participación popular en todos y cada uno de los días en los cuales la fiesta se celebra. Desde otro punto de vista, también sorprende lo comparativamente reducida dimensión sagrada del ritual, pese a ser en honor de santos fundamentales dentro de la Iglesia Católica y, por oposición, su gran despliegue “profano”.

---

3 Para una referencia etnográfica completa en relación con esta fiesta, así como para un análisis de la misma, consúltese el Tomo Relativo a la Cultura Popular en la Provincia de Manabí. Marcelo Naranjo et.al. Cuenca, CIDAP, 2001.

Hemos destacado la gran participación popular en todos y cada uno de los actos que integran esta fiesta. Ahora bien, cuando dentro de las tareas investigativas tratamos de encontrar los orígenes históricos de la misma<sup>4</sup>, y más que ello, la explicación de los actos centrales que son necesariamente incluidos dentro de su realización, nos topamos con la gran sorpresa que en ningún caso, ni los patrocinadores de la fiesta, ni los participantes en la misma, sean jóvenes o viejos tenían un conocimiento del porqué, del fondo mismo de la fiesta. A más de ciertas generalidades, que son repetidas mecánicamente, nadie fue capaz de explicarnos en forma clara y concreta el contenido narrativo de la misma. Desde este punto de vista era claro que había habido un proceso de apropiación de las formas, pero que la tradición oral no había podido transmitir la historia, ni tampoco daba cuenta de la centralidad simbólica de la fiesta. En lo que si se insistía es en su parte performativa (Turner 1974), la cual era seguida con especial cuidado en todos y cada uno de sus pasos, con la particularidad adicional que más de una vez se seguían sumando elementos, no en el contexto de cambiarla de contenido, sino en su apariencia externa, es decir que la “nueva originalidad” se la daba, de cara a alcanzar un impacto visual mayor entre los participantes en ella, pero fundamentalmente entre los observadores.

Siendo así, surgen una serie de interrogantes necesarios en torno a la realización de la fiesta: ¿qué pretendía comunicar la fiesta? ¿porqué ese extraordinario énfasis en las formas y no en los contenidos? ¿porqué tanto fervor popular alrededor de un acontecimiento de cuyo origen y significado ni siquiera están conscientes? En las líneas que vendrán a continuación se tratará de dar un alcance interpretativo que sirva de respuesta a cada una de estas preguntas.

Si nos atendríamos al criterio de actores y participantes dentro de la fiesta, y nos referiríamos a sus propias palabras, tendríamos que concluir que el fin último

---

4 En los hechos históricos relatados por los participantes en la fiesta, y que, de acuerdo a su criterio serían los que expliquen la realización de la misma, encontramos un exuberante número de errores, así como un afán de hacerle participar en los hechos al General Eloy Alfaro, legendario héroe popular a nivel provincial, pero quien no tiene absolutamente nada que ver con la fiesta.

de la fiesta es “cumplir” con una promesa realizada a los Santos, es decir una motivación de carácter exclusivamente religioso. Pero, curiosamente, el aspecto religioso de la misma probablemente es el menos significativo, él se reduce a la procesión en el último día de la fiesta y a una misa solemne; categóricamente podríamos decir que su aspecto “profano” es al que se le da mayor importancia. Siendo así, creemos que de lo que se trata es de que un estrato social popular, plenamente identificado, en su afán de salir de un estado de invisibilidad societal, en el cual se ha visto sumido desde siempre, expresa su presencia a través del ritual festivo, dentro de cuya realización, ocupa un lugar estelar. No nos olvidemos que la sociedad Manabita es una sociedad tremendamente jerarquizada, y como producto de esa situación, grandes conglomerados sociales, generalmente populares, están desprovistos de cualquier presencia.

Desde este punto de vista, la celebración festiva, a través de un proceso simbólico, se convierte en el vínculo para que “aquellos sin voz” pasen a ser seres “parlantes”, al menos durante el tiempo a través del cual se extiende este ritual. El estatus quo dominante y que está presente en todas las otras épocas del año, momentáneamente cesará en su accionar, lo cual permitirá la plena emergencia del actor popular quien podrá marcar la diferencia entre un “nosotros” frente a los “otros”. Finalmente ese actor popular sentirá su identidad y se aferrará a ella de forma contundente y notoria. Visto este proceso desde otro punto de vista, podemos señalar que la fiesta de San Pedro y San Pablo se convierte en la gran oportunidad para reafirmar una identidad que en el trascurso de la vida cotidiana, sistemáticamente le ha sido denegada a los sectores populares.

Esa rígida estructura de poder que es el agente causal de su invisibilidad, es removida temporalmente, puesto que, durante la fiesta, hay una verdadera inversión de roles con sus respectivas dosis de poder (Levi-Strauss, 1968). El ciudadano común, por fuerza de la narrativa interna de la fiesta, se convertirá en Ministro de cualquiera de las carteras, (y asumirá su papel como tal), ya sea de la Nación de los Negros o de la Nación de los Blancos, y, en su condición de tal, inclusive podrá emitir “resoluciones oficiales” de obligatoriedad general. A través de una metáfora social posibilitada por la acción festiva, adquirirá un poder que nunca antes lo tuvo, y, dicha situación referida a su individualidad, será transferida al colectivo social popular, dando como resultado, el fortalecimiento de su propia



identidad grupal, es en este sentido que consideramos existe una íntima relación entre La Cultura Popular y la Identidad.

Fundamentándonos en la reflexión anteriormente realizada es que podemos entender el porqué se pone tanto énfasis en las formas y no en los contenidos del proceso festivo<sup>5</sup>. De lo que se trata es de hacer notoria, públicamente notoria, una presencia social. Las vestimentas de los patrocinadores de la fiesta, así como todo el cúmulo de las decoraciones se convertirán en verdaderos emblemas (Firth, 1975) que por sí tienen un significado y una funcionalidad. Los actos públicos que la fiesta demanda serán ciertamente públicos, y, dentro de ellos, el gran dispendio, quizás el derroche económico se convierte en una norma. No importa que un paso dentro de la realización de la fiesta se lo dé de forma distinta, o que sea innovado, tomando como referencia a lo que tradicionalmente se ha hecho antes, lo fundamental es que sea público y notorio. Es en este contexto en el cual logramos entender la ninguna importancia que confieren a la génesis de la fiesta, o a los hechos históricos que pretenden rememorar. Que las banderas sean ricamente decoradas en hilo de oro, que las bandas de los “Presidentes y sus cortes” estén perfectamente bordadas, que el atuendo festivos de los allegados a los priostes sea lleno de colores y fragancias, que la comida y licores que se brindan diariamente sean abundantes y de buena calidad será lo más importante. Que en la representación de los roles de personajes históricos hayan inadecuaciones es algo que no interesa a nadie. Como se dijo anteriormente, lo más importante es que se vea, que se haga presencia, que quede abolido el ser invisible. Si esto se consigue, de acuerdo al criterio del colectivo social que participa activamente en la fiesta, se podrá concluir que la fiesta ha alcanzado el éxito que buscaba.

Tratando de respondernos a nuestra tercera interrogante relativa al fervor popular y participación en una actividad que no se la entiende en su significado interno, no es difícil afirmar que la primera razón que explicaría el hecho es un afán

---

5 Cuando los patrocinadores temporales de la fiesta dan explicaciones “históricas” respecto de la misma, mezclan hechos históricos y tiempos históricos a discreción. Se hacen intervenir a personajes que nada tiene que ver con la fiesta, pero que en su memoria oral son importantes. No hay un afán de engaño, sino simplemente una reiteración que nada de eso es importante frente a la externalidad de la fiesta.

de participar en la fiesta dentro del más exhaustivo espíritu lúdico. Si tomamos en cuenta el calendario festivo manabita (relativo a fiestas religiosas y de carácter cívico), coincidiremos en que en esta región del país existe una verdadera inclinación a las fiestas, y a la participación popular dentro de ellas; en ese sentido San Pedro y San Pablo no tendría nada de especial, respondería a una tendencia generalizada. Pero, más allá de ello, creemos que, y esto sí es una especificidad de la fiesta mencionada, hay un afán de participación en el amplio contexto de salir de un anonimato y de marcar presencia, pero una presencia con poder, con jerarquía, la cual va a ser exteriorizada a través de una serie de hechos simbólicos, pero también objetivos, expresados a través de la compleja parafernalia festiva que caracteriza a esta celebración.

Aunque en el contexto provincial global, existen ciertos estratos poblacionales elitistas quienes no participan de la fiesta ni como actores ni como espectadores, y para quienes la fiesta misma “es una actividad del peor gusto, producto de una sostenida ignorancia”<sup>6</sup>, ni siquiera ellos podrían argumentar que no son conscientes de la festividad, es decir, el carácter público de San Pedro y San Pablo, ya que ella es de reconocimiento general. Precisamente, esa coyuntura sirve para que “circule el poder” y que estamentos poblacionales populares, quienes en la cotidianidad están despojados del mismo, hagan acopio de él, y, al menos de forma momentánea, lo vivan, lo sientan, lo expresen y reciban a cambio un reconocimiento de esa nueva dimensión en sus vidas.

Se podría argumentar que más que una adquisición temporaria de poder, se trata de moverse al interior de una “política de prestigio”, hecho, que por otro lado no es nada raro dentro de las celebraciones festivas entre campesinos serranos. Consideramos que no es así, y a este convencimiento hemos arribado por varias vías. En primer lugar pese a nuestra insistencia en indagar si el estatus social de los patrocinadores de la fiesta se verá transformado (hacia niveles superiores) después de la misma, la respuesta categórica en todos los informantes de muy

---

6 Criterios similares fueron expresados en una fiesta entre Manabitas residentes en Quito, cuya membresía étnica no era ni montubia ni de “cholo pescador”, y cuyo inserción económica estaba alineada con clases pudientes.

diversas localidades ha sido que no. En segundo lugar, a lo que se “apuesta” en la fiesta no es a una exaltación individualizada de los personajes participantes, sino a un colectivo popular en el cual entran patrocinadores y participantes.

En ese sentido se reitera en decir que quien queda bien no es el o la Presidente, Presidenta, sino la fiesta de tal lugar, incluyendo al colectivo popular y también al lugar, y esta dimensión espacial de la fiesta también es de suma importancia. Si tomamos a la ciudad de Portoviejo, capital provincial de Manabí, como el eje del estudio, podremos observar que las fiestas más reconocidas de San Pedro y San Pablo se dan en dos barrios cuya composición es totalmente popular: Picoazá y Las Lomas de San Pablo, asentamientos humanos totalmente despojados del poder formal, y con una imperiosa necesidad de expresar su presencia en el contexto ciudadano general.

A lo largo de este artículo insistentemente hemos venido sosteniendo que la fiesta de San Pedro y San Pablo se convierte en una oportunidad a través de la cual conglomerados sociales que por su ubicación dentro del contexto socio económico históricamente han estado invisibilizados, y concomitantemente alejados de una concepción de identidad, reivindiquen, en primer lugar, y luego acentúen una identidad propia. Este fenómeno, de acuerdo a nuestro criterio, ha sido posible de darse, en virtud de la rigidez de una estructura de clase imperante en la provincia, en donde, además de dicha estructura, también interviene de una forma directa, un criterio de estatus, que trasciende el aspecto netamente étnico, y que hace aún más difícil la reivindicación de identidades que no estén alineadas con la clase dominante (para una amplia reflexión respecto al problema de clase y estatus en la ciudad de Manta, consúltese Naranjo, 1982). En este sentido la fiesta de San Pedro y San Pablo se convierte en el vehículo más idóneo para revertir aquella tendencia, y se convierte en “generosa” contribuidora de una identidad emergente.

## **VI. A modo de Conclusión**

Y La Cultura Popular, en ciertas ocasiones no solamente que se constituye en la representación cultural más genuina de un pueblo, sino que, como en el caso estudiado, es un excelente escenario en donde se puede reivindicar la Identidad de un colectivo social determinado. Siendo así, surge un nuevo elemento a tomarse en cuenta en los estudios relativos al tema de la Cultura Popular, cual es, la relación que existe entre esta entidad el concepto y praxis de la Identidad.

Y En ciertas ocasiones como en la Fiesta de San Pedro y San Pablo celebrada en la Provincia de Manabí, con la finalidad de hacer visible el acto ritual de la fiesta y sus participantes, el contenido intrínseco de su narrativa podrá ser sacrificado en aras de la parte performativa exterior. De lo que se trata es de denotar una presencia pública en contextos donde el anonimato social, producto de una rígida estructura económica social, no permite al actor social popular manifestarse como grupo.

Y En íntima relación con el aspecto analizado en el párrafo anterior, la “justeza” histórica en la reconstrucción de la fiesta tampoco interesa en demasía. Lo más importante será el tener un rol activo en la realización de la misma ya sea como patrocinador de la fiesta o simplemente como participante de la misma, y que ambas situaciones tengan el carácter de públicas.

Y En la realización de la fiesta de San Pedro y San Pablo en la Provincia de Manabí, a nivel de la estructura de poder, se produce una verdadera inversión. Los sectores populares, eternamente desposeídos de él, a través de las dignidades que les toca asumir durante la fiesta, adquieren un poder simbólico que estará presente mientras dure la fiesta. Quienes, de ordinario son los tradicionales detentadores de ese poder, en forma voluntaria y dentro de un contexto metafórico, tendrán que cederlo temporalmente. En un contexto reducido el proceso que se opera es el mismo que año tras año se da en la festividad del Carnaval en Río de Janeiro, donde al arribo del Rey Momo, el imperio de su voluntad regirá la vida de los cariocas mientras dure la fiesta.

Y Se hace evidente, y creemos que ese es el caso en la celebración de San Pedro y San Pablo en Manabí, que el ritual renace y se consolida cuando la sociedad dentro de la cual se realiza la fiesta está rígidamente atravesada por

elementos que dicen relación a clase social, etnicidad y estatus. Parece ser que ese es el contexto más favorable en donde aflora un proceso de etnogénesis.

Y Pese a ser una fiesta que tiene como elemento la celebración de dos Santos emblemáticos dentro de la Iglesia Católica: San Pedro y San Pablo, en la realización misma de ella, el aspecto sagrado, comparativamente tiene mucho menor peso que el profano. Este proceso se ha dado no solamente por la coyuntura histórica de que en la región manabita nunca ha sido demasiado importante la presencia de la Iglesia Católica, sino, fundamentalmente, porque a través de todos los actos de naturaleza profana, o no religiosa, es que se trata de expresar una identidad popular colectiva.

Y Pese a que la fiesta, en determinados momentos, podría girar en torno a determinadas personas, ya sean patrocinadores de la misma o personajes principales, el sentido de la ritualidad es de carácter colectivo. Como fue explicado dentro del texto de este artículo, en este sentido hay una profunda diferencia entre esta fiesta y las que se celebran a nivel campesino en la serranía ecuatoriana, en donde si hay un volcarse sobre la individualización del Prioste o la Prioste.

Y La fastuosidad de la fiesta y el dispendio económico de la misma es enorme y extensorio. Desde punto de vista alguno se trata de ocultarlo, el gasto se convierte en un mecanismo, quizás el mejor mecanismo para demostrar un poder, pero, como ya quedó indicado, la reivindicación de ese poder es de carácter colectivo y temporal. Después de las fiestas, la situaciones volverán a su “normalidad”.

Y Mientras siga cumpliendo esta fiesta el rol de ser un mecanismo de adquisición de poder y reivindicación de una identidad, su realización está garantizada, y quizás, a futuro, vaya adquiriendo mayor trascendencia.

## **Bibliografía**

Barth, Fredrik

1969 Ethnic Groups, and boundares. Boston: Little, Brown. Firth, Raymond

1975 Symbols. Public and Private. Ithaca: Cornell University Press.

García Canclini, Néstor

- 1974 Las Culturas Populares en el Capitalismo. México: Editorial Grijalbo.  
Levi- Strauss, Claude
- 1968 Antropología Estructural. Buenos Aires: EUDEBA.  
Malo González, Claudio
- 1996 Arte y Cultura Popular. Cuenca: Universidad del Azuay, CIDAP.  
Naranjo, Marcelo
- 1980 Etnicidad, estructura social y poder en Manta, Occidente Ecuatoriano.  
Otavalo: IOA.
- Naranjo, Marcelo et. Al
- 2002 La Cultura Popular en la Provincia de Manabí. Cuenca: CIDAP.  
Turner, Victor
- 1974 Dramas, Fields, and Metaphors. Ithaca: Cornell University Press. n